

—¡Admirable! ¡sublime!

Y aproximándose al literato francés le rogaba con vehemente interés.

—Querido Charriaut; volved á leer el mismo pasaje; os lo suplico.

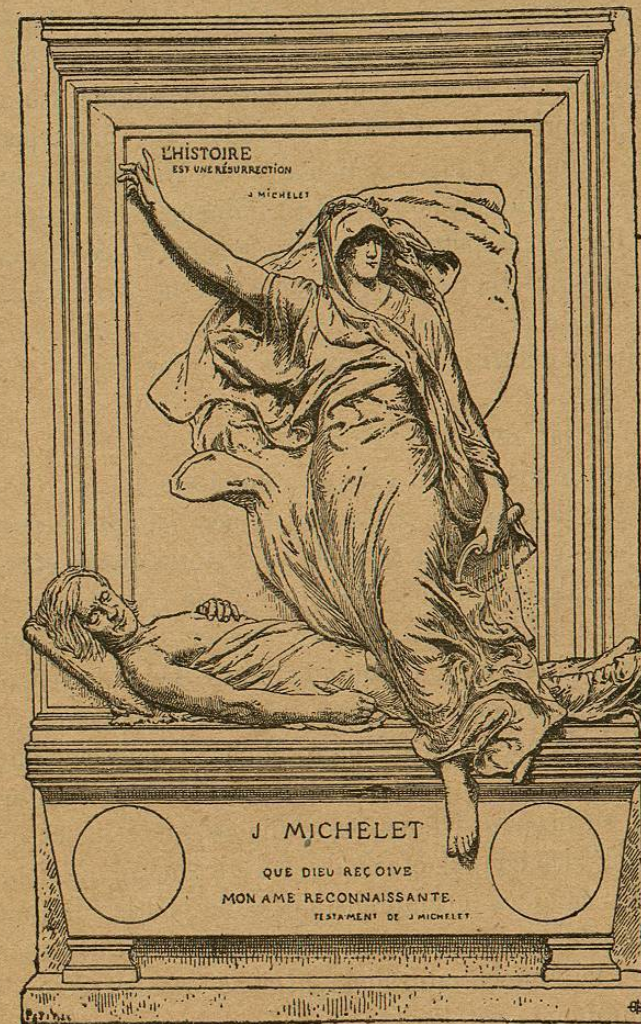
Es en Michelet—como dice el indicado escritor—donde Castelar había aprendido á pensar, modelándose en las mismas formas del eminente historiador poeta.

Michelet era un pensador, un poeta y un artista, y esto fué Castelar, que en todas sus obras, absolutamente en todas, hace recordar al autor de la *Historia de la Revolución*. En su brillante estilo, cargado de imágenes, exuberante de bellezas, suena como una música lejana la poesía de Michelet, cuyo principal mérito es haber influido poderosamente durante medio siglo sobre todos los artistas de la palabra y sobre todos los grandes escritores que al par que la belleza amaron la libertad.

Le influencia de Michelet sobre su siglo ha sido considerable, haciéndose notar en diversos sentidos. Siendo como era un gran romántico, favoreció considerablemente la implantación del naturalismo, introduciendo la psicología y la patología en la historia; justificando y aclarando con ella sucesos que resultaban de difícil explicación. Pero este naturalismo jamás le hizo caer en la tendencia pesimista. Manteniendo su idealismo de los primeros años, creyó hasta en sus últimos instantes sinceramente en el progreso, viendo siempre en el porvenir horizontes luminosos que debían de servir de norte á las naciones como la columna de fuego que guiaba al pueblo de Israel por el desierto.

Tuvo Michelet otra influencia no menos importante, cual fué la de fundar en Francia y en muchos otros pueblos lo que pudiéramos llamar «la religión de la Revolución.» Como dice Georges Meuniers, «su *Historia de la Revolución Francesa* es el primer libro verdaderamente científico que se escribió sobre dicho período, constituyendo un progreso inmenso sobre todas las obras que se habían escrito antes. Mientras Thiers, Blanc, etc. no habían visto más que la parte exterior de los sucesos, buscando solamente la impresión dramática, Michelet desentrañó directamente las verdaderas causas de la Revolución. El estudia las transformaciones profundas del espíritu popular; observa la vida del pueblo y las modificaciones que sufre bajo la presión de los hechos. En fin, no se contenta con examinar á fondo el desenvolvimiento de estos hechos, sino que expone la psicología de la Revolución, lo que pudiéramos llamar su

teología ó sea su historia moral y religiosa, que ocupa una parte considerable en la obra de Michelet. De este análisis crítico á que la sometió



Frontispicio de la tumba de Michelet. La imagen de la Historia, junto al sarcófago del gran escritor, señala su frase celebre grabada en el marmol: «la historia es una resurrección». En la base del sarcófago están copiadas las primeras palabras de su testamento: «Que Dios reciba mi alma reconocida por tanto bien, por tantos años laboriosos, por tantas amistades».

el gran maestro, la Revolución surge más grande y más viva que nunca.»

Esta impresión de vida extraordinaria de que habla Meunier es lo que más llama la atención en la obra de Michelet. Es un poema épico

\*\*\*\*\*

en el que el pueblo resulta el único héroe. Las imágenes tienen una admirable limpieza; las siluetas de los personajes una intensidad extraordinaria. Mr. Gabriel Monod, el hombre que tal vez conoció mejor á Michelet y le ha estudiado más á fondo, decía: «Michelet ha formado más discípulos con sus libros que con sus lecciones en cátedra. Sus obras son monumentos que admirar, no modelos que imitar. No es el jefe de una escuela histórica: es un gran historiador que nadie podrá imitar.»

En esto último se equivoca Monod, pues Michelet ha tenido imitadores eminentes y ha hecho sentir su influencia en posteriores obras.

Víctor Duruy, el historiador de los griegos y los romanos, fué influido poderosamente por Michelet, como Chénel y el mismo Fustel de Coulanges, que en el prefacio de su famoso libro *La ciudad antigua* expone la misma doctrina científica que el autor de la *Historia de la Revolución*.

Ernesto Renan resulta también otro de los discípulos de Michelet tal vez por ser lo mismo que éste un compuesto de sabio y artista que instintivamente llevaba á la gravedad de los estudios históricos el encanto de la poesía. Para él es también la Historia una resurrección y se compenetra igualmente con los hombres y las épocas que estudia.

Y aparte de los historiadores, la influencia de Michelet ha pesado también sobre la literatura. Desde que Sainte-Beuve le señaló á la atención pública diciendo que sus obras eran «la epopeya histórica de la Francia» y toda la nación le aplaudió, Michelet, colocado en la primera fila de los escritores y los poetas, pesó en los derroteros literarios de la juventud con su bizarro sistema, en el que se mezclan las crudezas del realismo psicológico con las efusiones del lirismo romántico. El día en que explicó los cambios incomprensibles de la política de Luis XIV por la irritación que causaba en su carácter una enfermedad secreta, nació puede decirse, la escuela naturalista haciendo mover á sus personajes por causas puramente patológicas.

Podríamos aquí reproducir para demostrar aún más la influencia de Michelet sobre este siglo, lo que de él dijeron Taine en sus *Ensayos de crítica é historia*, Montegut en *El Renacimiento y la Reforma*; Sainte-Beuve en sus *Conversaciones de los lunes*, Julio Simón en su *Noticia histórica sobre Michelet*, Lauson en la *Historia de la literatura francesa*; Monod en su libro *Renan, Taine y Michelet*; Faguet en los *Estudios literarios sobre el siglo XIX*; Brunetiere en su *Manual de Historia de la Literatura Francesa*, y Goncourt en su famoso *Dia-*

*rio*: pero son inoportunas tales reproducciones en un trabajo ligero como el presente prólogo sin pretensiones de estudio detenido sobre Michelet y sus obras.

Baste repetir con Meunier que si con justicia se llama al siglo XIX el siglo de Víctor Hugo por la influencia literaria de carácter universal ejercida por éste, Michelet es merecedor de figurar á su lado, pues como él tocó todas las cuestiones generales que interesaban á la humanidad; como él sembró en la juventud la fe y el entusiasmo y como él fué un democrata y un espiritualista.

Víctor Hugo era más grande, con el poder del genio: Michelet era más conmovedor por su sensibilidad más viva, más aguda.

Víctor Hugo deslumbra, pero Michelet, con ser menos brillante, es más sincero.

\*  
\*\*

Historiador y pintor de la naturaleza, Michelet fué el punto de unión de la crítica científica y la imaginación poética. Después de examinar el alma humana adivinó la del pájaro y el insecto, la de las cosas inanimadas como el mar, las montañas y los árboles seculares. Pudo comprender tanto porque lo sentía todo y todo lo amaba. El mal, la injusticia, la violencia excitaban en él generosas indignaciones, santas cóleras; pero jamás alteraron estas su bondad. Su ideal fué restablecer la justicia, hacer de la concordia la ley de los hombres. La Fe, la Esperanza, el Amor y la Bondad fueron sus musas. En sus ensueños sobre el porvenir veía el mundo como el doctor Fausto en sus últimos momentos: una ciudad divina abrazando en armoniosa belleza á todas las criaturas unidas por las leyes del universal amor.

En los melancólicos paseos por el cementerio de Pere Lachaise es imposible aproximarse á la tumba de Michelet sin sentir intensa emoción.

Yo he visto junto á ella muchas tardes una mujer vestida de luto con los plateados cabellos peinados en antiguas bandas y de simpática presencia, que después de contemplar largo rato la imagen del historiador esculpida en el mármol arrojaba algunos puñados de trigo sobre las gradas, lo que hacía acudir en tropel inmediatamente á los innumerables pájaros que pueblan los frondosos árboles del cementerio.

En torno de la tumba agitábase una nube de inquietas plumas, de alas nerviosas, de agudos ehillidos. Los *pequeños espíritus* de que ha-

blaba el anciano enfermo de Pisa, van á revolotear en torno de su panteón y oyendo sus alborozados jugueteos tal vez sonríe en su tumba el poeta de la suprema ternura, el cantor de *El Pájaro*.

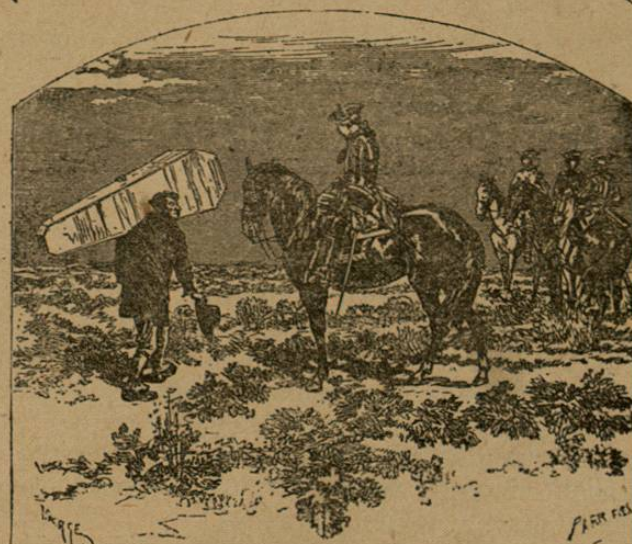
Valencia-Agosto de 1899

Vicente Blasco Ibáñez

# HISTORIA

DE LA

## REVOLUCIÓN FRANCESA



El villano y Luis XV

### INTRODUCCION

#### PRIMERA PARTE

De la Religión de la Edad Media

#### I

Defino la Revolución francesa, diciendo que es el advenimiento de la Ley, la resurrección del Derecho, la reacción de la Justicia.

Muchos espíritus eminentes, con un loable propósito de conciliación y de paz, han afirmado en nuestros días que la Revolución fué el cumplimiento del cristianismo, que vino á continuarlo, á realizarlo, á dar cuanto había prometido.

Si fuera fundada esta afirmación, el siglo XVIII, los filósofos, los precursores de la Revolución se habrían equivocado, habrían hecho una

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Cdo. 1625 MONTERREY, MEXICO